

LA MALA HIERBA

2º - 3º

Érase una vez en el bosque un ladrón que vivía en una cueva oscura. Frente a la entrada, detrás de los arbustos, crecieron todo tipo de malezas, que él pisoteaba descuidadamente todos los días. Cuando arrastraba un saco lleno por el suelo y las malas hierbas, la hojarasca y las raíces le impedían el paso, maldecía y pisoteaba la hierba o la arrancaba. El ladrón generalmente tiraba los deshechos a un rincón de la habitación oscura bajo tierra.

Una vez el Ángel del Señor se paró frente a esta cueva y fue una noche maravillosa. La luz inundó y brilló sobre los campos.

Los animales y las personas eran felices. Ahora el sol brillaba a través de los troncos de los árboles, las hojas doradas y el musgo. Bajo el sol de la tarde, el Ángel se acercó a la oscura cueva del ladrón y lo miró a la cara.

Éste no levantó la vista. Se sentó frente a la entrada de la cueva y hurgó en los tesoros que le había robado a un viajero mientras esperaba el camión del correo al borde del camino. Había sido una labor fácil para él. Se río para sí mismo, contemplando el rostro del hombre engañado, pues le había dado un empujón y se había escapado apresuradamente con sus pertenencias. Como todo sucedió en un lugar solitario, nadie pudo venir en ayudar cuando el viajero volvió en sí mismo y comenzó a gritar y gritar.

El ladrón, sin embargo, no vio el rayo de sol que venía hacia él y no pudo percibir al Ángel. Pero la hierba en la entrada y las plantas maltratadas sí percibieron la luz. De pronto se enderezaron, y frente al ladrón se les escuchó susurrar:

*-“¡Si creciéramos en el lugar correcto,
floreceíamos todo el tiempo”!*

Esto fue para el ladrón como una puñalada en su corazón. Miró a su alrededor en el suelo, pero no vio nada, y estando a punto de seguir con su actividad, cuando oyó de nuevo un susurró:

*-“Si viéramos el azul del cielo,
nos empaparíamos de su rocío bello”*

El ladrón se inquietó, se levantó, buscó bajo la maleza frente a la cueva, detrás de los arbustos, no encontró nada y se sentó de nuevo acobardado. Luego escuchó de nuevo:

*-¡Si pudiéramos sentir el aire soberano,
nos meceríamos con el viento temprano”*

Maldiciendo, el ladrón se levantó de un salto. Pero continuó escuchando:

*¡Si estuviéramos a la luz expuestas!,
¡Si viéramos la luminosidad del día, contentas!
¡Lejos de aquí, a la luz expuestas!*

Entonces el ladrón pensó que algo no estaba bien allí, porque

-¿Desde cuándo en el mundo las malas hierbas, podían emitir algún sonido?

Apartó su bolsa medio vacía, quiso entrar en la cueva inclinándose y luego, mientras se enderezaba, se encontró con la mirada del Ángel y el rayo de sol. Se quedó consternado al ver esto.

Una voz poderosa dentro de él le dijo que devolviera inmediatamente lo que había robado, que se alejara de la oscuridad y que llevara todo lo de dentro afuera. Y salió de la cueva, buscando la luz. En la entrada, acarició las malas hierbas que le parecían haber sido transformadas y se fue de allí para siempre.

Aportación de Telma Cosme P.